SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA DIVISA

ZARZUELA CÓMICA DE COSTUMBRES VALENCIANAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original y en prosa de

CARLOS ARNICHES

música del maestro

TOMÁS L. TORREGROSA



MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1902



LA DIVISA

LA DIVISA

ZARZUELA CÓMICA DE COSTUMBRES VALENCIANAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original y en prosa de

CARLOS ARNICHES

música del maestro

TOMÁS L. TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO en la noche del 15 de Abril de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES		ARTISTAS
REMEDIOS	Srta.	Isabel Brú.
ROSETA	D.ª	Felisa Torres.
LA SEÑÁ HIPÓLITA, mujer del sastre		Aurora Rodríguez.
LA SEÑÁ CHIMA, madre de Roseta		Josefa Vinyals.
MOZA 1.ª		
IDEM 2.ª		
IDEM 3.ª		
EL TÍO SIGRÓ	D.	José Mesejo.
MARIANET		Anselmo Fernández.
PASCUALICO		Ricardo Simó-Raso.
EL SEÑOR DELFÍN		Emilio Carreras.
FRUTOS, sastre del pueblo		Manuel Sánchez.
EL ALCALDE		Melchor Ramiro.
QUICO, alguacil del pueblo		Andrés Ruesga.
MOZO 1.º		Vicente Carrión.
IDEM 2.º		Ernesto Ruiz de Arana.
IDEM 3.º		Antonio Pérez Juste.
IDEM 4.º		Gonzalo Máiquez.
UN ESPECTADOR		Ernesto Ruiz de Arana.
POLLO 1.º		Victoriano Picó.
UN HORCHATERO		José Monteagudo.
UN CHUFERO		Javier Landa.
UN NARANJERO		José Lleó.
UN MOZO		Emilio de Francisco
MANOLICO	Niño	Cotté (Arturo).

Vecinos, vecinas, espectadores, compradores y compradoras, chiquillos y coro general

La acción en un pueblo del reino de Valencia.—Epoca actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Ultimas casas de un pueblo valenciano. En el fondo, hacia la izquierda y á lo lejos, se ve el principio de una calle formada por barracas y casucas viejas. A la derecha, y un poco en alto, bancales sembrados de alfalfa, cuyas márgenes bordea una acequia que viene del fondo ciñendo el bancal en ángulo recto y sobre cuyas aguas tranquilas nadan majestuosamente algunos patos. Un puentecillo rústico tendido sobre la acequia, pone en comunicación, estos bancales con el lugar de la acción. En los primeros términos de la izquierda, un gran caserón viejo con ancha portalada que entoldará un emparrado. En la pared de la casa, un letrero con letra mal dibujada que diga: «Hostal del tío Sigro.» En el fondo, á lo lejos, la espléndida huerta valenciana, de abundante vegetación, hermoseada por palmeras, naranjales y olivares. Es la mañana de un día radiante de primavera. Empieza la obra con un preludio en el que se indican el amanecer, sonidos lejanos de campanas, notas alegres de dulzainas y tamboriles y confusos rumores de fiesta. Todo esto se interrumpe un momento para que se oiga próximo el cantar de un mozo que dice:

Si me quieres dilo pronto,
y si no dí que me vaya;
no me tengas al sereno
que no soy cántaro d'agua

Al poco tiempo se oye el cantar de una moza que replica:

Piensas mu mal, si es que piensas
que es para tí mi cariño;
tengo yo mi querer puesto
en otro paño más fino.

Cuando acaba este cantar se levanta pausadamente el telón y termina el preludio.

ESCENA PRIMERA

REMEDIOS y MARIANET. Luego EL TÍO SIGRÓ. Al levantarse el telón, aparece Remedios colocando á la puerta de su casa, una mesita de pino, y alrededor de ella, tres ó cuatro sillas con asiento de esparto. Deja sobre la mesa una botella con aguardiente y dos ó tres copas. Mientras hace esta faena, canta sin música, y en tono de gran indiferencia, esta otra copla, que escucha Marianet de pié sobre el puentecillo

REM.
Eres más tonto que un higo,
más *reondo* q'un pandero,
y tiés la narís más chata
q'uel asiento d'un puchero.

(Después de terminar su faena que coincidirá con el final de la copla, dirige una mirada despreciativa á Marianet y entra en su casa riéndose con sonoras y burlonas carcajadas.)

MAR. (Exasperado y como cediendo á un movimiento irreflexivo de ira, adelanta rabioso hacia la casa y asomándose á la puerta, dice sin cantar con voz entrecortada por el coraje.)

Tú dises que no me quieres,
tú me vendrás á buscar,
como el agua busca al río,

y la mar busca al agua de la... busca al río de la.. ¡Bueno, m'ha anredrao del sofoco que tingo!... ¡Pero tú me buscas á mí! ¡Míalas! ¡Valensiano soy! ¡Y á mí no me hases más despresios! No, y de Marianet no te ríes más ¡Fantasiosa! Y has de plorar llágrimas de sangre. ¡Cocreta! (Las últimas frases de este monólogo las oye el Tío Sigró que habrá aparecido por encima del puente. Es un vejete simpático de cara rapada, alegre y maliciosa, tipo clásico del labrador valenciano; lleva pañuelo á la cabeza á la usanza del país, chaleco rameado, faja morada, pantalón de lanilla obscura y alpargatas.)

ESCENA II

MARIANET y EL TÍO SIGRÓ

SIGRÓ Pero oye, ¿qué ti pasa, ché?

MAR. ¿Que qué mi pasa? Pos que yo no güelvo á poné los pies aquí.

SIGRÓ Oye tú, Marianet.

MAR. (Muy excitado.) Desimule vosté, pero no oigo na; porque cuando á un hombre se le... ¡Y esa me las paga!

SIGRÓ Pero ¿has tenío alguna cuestión con Remedios?

MAR. Sí, señor.

SIGRÓ ¡Pos tóos los santos días estais lo mesmo! Voy á ver si la chica me entera de lo que ha sío. (Llamando.) ¡Remedios! ¡Remedios!...

REM. (Saliendo y muy seria.) ¿Qué mana pare?

SIGRÓ Oye, ¿qué t'ha pasao con Marianet, que dise que?...

REM. A mí na. (Entra en la casa.)

SIGRÓ ¡Pos sí que m'ha enterao! ¡Vaya un geniesico y un orgullo que me gasta la mosa! Ha salío pintipará á su madre, que se dejaba hacer peasos antes que declarar su verdaero sentir. En fin, cómo sería, que dempués de sinco años de novios, sin poder lograr que me digiese que me quería, el día que nos casamos, va el cura y á la metá é la sirimonia li pregunta:—«Chimeta, ¿quieres por legítimo esposo á Batiste Sigró, aquí presente?» Y va ella, y por no desir *sí*, va y dise:—«Lo que á ustet le paresca.» El sacristán y yo mos queamos chafaos.

MAR. ¡Pos la hija ha salío é la mesma pasta! ¡Y con esto está dicho tóo!

SIGRÓ Bueno, pero hoy, ¿qué os ha pasao?

MAR. (Acercándose y haciendo rayas y dibujos en el suelo con la vara.) Pos na, que esta mañana he venío á cogé dos hases d'alfalfa y ha salío Remedios; y asina que la veo voy á hablarla y va y me pone morro, y voy y la digo, *animal*, de buena fe, y va y me tira una *pedrá*.

SIGRÓ ¡De güena fe!

MAR ¡Aquí m'ha daò! (Enseñándole la cabeza.) Y m'ha dicho que no güelva más, porque m'ando alabando pol el pueblo de que está loca por mí, y que estoy engañao, porque no me pué ver; y m'llamao *higo chumbo, troncho* y cara é *pandero*.

SIGRÓ Pero conosiendo su genio, ¿pa qué t'alabas de su querer?

MAR. ¡Anda, pero si no me alabo! ¡Lo que hay con Remedios es una cosa que ya sé yo lo que hay, tío Sigró!

SIGRÓ ¿Qué hay?

MAR. Posque en el pueblo hay una presona que me tiene mala voluntad, que viene aquí y coge á Remedios y le charra al oído tóo lo que digo y lo que no digo...

SIGRÓ ¡Ché, quita hombre! ¿qué ha de haber naide que s'ocupe?...

MAR. Sí, siñor, lo hay; y yo sabré quién es, y como yo agarre á esa presona... le doy asina y l'hago asina, y un *astropajo*. ¡Que no le *quepia* á ustet dúa!

SIGRÓ No, si no me *quepie*.

MAR. Güeno. Y en lo tocante á Rimedios, á mí no me despresia naide; y la dise ustet que hoy es la festa del pueblo y hay toros de cuerda esta tarde, y pensaba yo habé salío á torear pa habele quitao la devisa al toro y habésela regalao á ella como tóos los años pa que hubiese sío reina é las festas, y que en vista de lo que m'ha cantao, que le voy á quitá la divisa al toro, pero va á ser pa Roseta, la hija de la tía Chima, que es más guapa que ella. ¡Eso mesmo, hala! (Marianet se vuelve de espaldas haciendo un círculo en el suelo con la vara.)

SIGRÓ (Al oir las últimas frases de Marianet cambia la sonrisa conque le oía en un gesto de ira, y trémulo y demudado, le atiza un cogotazo al muchacho, que se vuelve sorprendido. Entonces Sigró le coge por el chaleco y le zarandea furioso.) Más guapa que mi Remedios no hay denguna, ¿sabes?

MAR. ¡Si lo digo de rabia!

SIGRÓ ¡Ni de rabia ni de na, so trasto!
MAR. ¡Pero tío Sigró!
SIGRÓ Y como güelvas á desir que la Roseta es más guapa que mi Remedios, te llevas á tu casa las narises en un *cucurrucho*.
MAR. ¡Pero arrepare ustet que m'ha dispresiao!
SIGRÓ (Echándole á empujones.) ¡Largo d'aquí! ¡Patas de ganso!
MAR. ¡Ché!... ¡Ay!... ¡Pero!...
SIGRÓ ¡Cara é porrón! (Marianet vase echado por el tío Sigró por el último término izquierda.)

ESCENA III

SIGRÓ y REMEDIOS, de la casa. Luego PASCUALICO por el primer término derecha

REM. (Sale asustada por las voces y corre al encuentro de su padre que está increpando á Marianet que se ha ido por el foro izquierda.) ¡Padre! ¡Padre! ¿Pero qué es eso? (Mira foro izquierda.) ¡Es con Marianet!
SIGRÓ (A Marianet.) ¡Choto!
REM. ¿Pero c'ha sío?
SIGRÓ (A Remedios.) ¡Que m'ha dicho que la Roseta es más guapa que tú!
REM. ¿Ha dicho eso?... ¿El?... ¡¡eso!!
SIGRÓ Sí, pero espera, verás que piedra le tiro (Coge una piedra.)
REM. (Conteniéndole.) No, padre, no; no se comprometa ustet, que yo se la tiraré. (Coge otra para tirársela.)
SIGRÓ ¡Deja, deja y verás! ¡Toma! (Le tira una piedra.)
REM. ¡Andisente! ¡Borracho! ¡Chufero!
SIGRÓ ¡Despentolao! ¡Muerto de hambre! (Siguen increpándole y amenazándole con los puños.)
PAS. (Sale cautelosamente de entre unos árboles por el primer término derecha. Es un tipo jorobado, cojo y de extremada fealdad en el rostro. Va ridículamente vestido de saqué; lleva un hongo muy pasado de moda y una corbata verde. El traje raído. Al asomarse y ver el cuadro que se ofrece á sus ojos, sonríe con sonrisa de alegría diabólica que acrecienta su fealdad.) ¡Já, já!...

¡El padre y la hija apedreando á Marianet!.. ¡Já, já! ¡He ahí (Señalándolos.) mi obra maquiavélica! (Vuelve á ocultares.)

REM. (Chillando.) ¡Tarugo! ¡Queso é bola!

SIGRÓ Llámale chato, que le da mucha rabia.

REM. ¡Chato!

SIGRÓ (Alegre.) ¿Ves cómo se tira é los pelos? (A Remedios y volviendo hacia la casa.) ¡Hala, déjalo ya, que va güeno!

REM. ¡Desir que la Roseta es más guapa que yo!

SIGRÓ *¡Caluniaor!*

REM. ¿Ve ustet como no andaba yo descaminá cuando tenía selos d'ella? Es desir, selos no, porque yo no tengo selos de naide, y menos de esa fea reconsumía.

SIGRÓ ¿Y sabes lo que ha tenío también el valor de desirme ese arrastrao?

REM. ¡Dios sabe!

SIGRÓ Pos que esta tarde li va á quitar la devisa al toro pa regalársela á Roseta.

REM. ¿Ha dicho eso?

SIGRÓ ¡Eso! ¡Y es capaz ese bruto, pa darte en la cabesa delante e toos!

REM. (Con ira reconcentrada.) ¿A mí? ¡Ja, jay! Diga usted que no; ¡quiá!... ¡Que eso no lo verán sus ojos! ¡Que no lo logra... aunque s'hunda el mundo!... ¡Y no es que mi importe d'ella ni d'él! ¡A mí, qué! Pero yo li juro á ustet, y le rijuro, como me llamo Remedios Sigró, que la devisa que lleve el toro esta tarde no es pa Roseta. ¡No señor! ¡No es pa ella! ¡Por estas cruses, que primero mi espeasan! (Vase á la casa)

SIGRÓ ¡La sangre e su madre! ¡Si no encuentra quien salga á cogela, baja y se come el toro á bocaos! ¡Es una leona!... Yo, cuando la veo así, me pongo que araño también. ¡Brrrr! (La sigue á la casa.)

ESCENA IV

PASCUALICO sale cautelosamente del sitio por donde había desaparecido

(Riéndose.) ¡Já, já! ¡Le han echao á pedrás!... ¡Si supiera Marianet que esas pedrás son obra mía!... ¡Já, já! Y con éste son siete los noviajos que le llevo estropeaos á Remedios. ¿No os reíais de mi pata coja, de mi espalda jorobá, de mi cara fea? (Dirigiéndose con el ademan hacia el pueblo.) ¡Reiros, reiros! Porque ya sé yo que, como esbelto, mirao así de perfil, paresco una escalera de caracol. No he tenío más que una cosa bonita en este mundo: una escopeta e dos cañones, y pa eso me la quitó la Guardia sevil. Pero a listo y á mal intensionao no me gana denguno. Y la prueba es Remedios; Remedios, que pa los jóvenes del pueblo es como una casa manífica, aonde toos quieren entrar y vienen y llaman por la puerta del amor. Yo no; mi tática es más astuta: yo humilde, callao, pidiendo una limosna de amistat, me he metío en el portal de su corasón, y dende allí, acurrucao como un pobresico, veo quien entra y quien sale en su pensamiento, y los voy echando á todos como puedo. ¡Y Remedios será pa mí, pa el cojo, pa el jorobao! Tarde ó temprano. Todo es custión de paciencia. Ca uno sube á los árboles á comerse la fruta como puede. Los pájaros de un vuelo; los gusanos arrastrándose. El caso es subir. Y yo subiré; poquito á poco, pero subiré... Y reiros, reiros... ¡Já, já!... ¡Ella! (Observando de que va á salir de la casa; modifica rápidamente la expresión de su cara, cambiando su gesto de alegría sarcástica por una máscara de humildad y candidez, que no abandona sino cuando está solo.) ¡Astucia, Pascualico! (Se sienta al lado de la mesita, y baja los ojos al suelo. Con un palito que lleva hace círculos y dibujos en el suelo, y habla sin mirar á Remedios á la cara, como si no se lo permitiera el entretenimiento de los dibujos.)

ESCENA V

PASCUALICO y REMEDIOS

(Remedios sale de la casa con un cántaro apoyado en la cintura. Va á atravesar la escena, y repara de pronto en Pascualico.)

REM. ¡Hola, Pascualico!

PAS. (Con cortedad y escribiendo en el suelo.) ¡Hola!

REM. Pero, chico, ¿qué haces aquí tan callaíco y tan solo?

PAS. ¡Pos, aquí!... (Sin mirarla.)

REM. ¿Cómo no has entrao en casa?

PAS. No... ¡por no molestar!... (¡Qué caderas!)

REM. ¡Estás en too!... ¡Tú siempre tan mirao y tan güeno! Aspera aquí, que ahora saldrá mi padre.

PAS. Bien: (Sigue dibujando.)

REM. Pues hasta ahora. (Se dispone á irse.)

PAS. (Levantando la cabeza.) O... (Se interrumpe como avergonzado.)

REM. (Deteniendo su marcha.) ¿Qué?

PAS. No .. nada... nada... (Siguiendo con sus dibujos.) Te vas á enfadar si te lo digo.

REM. No, hombre; dí lo que quieras. ¿Qué es?

PAS. No, que paese que te noto... ¿Has tenío algún disgusto?

REM. ¿Yo disgusto? No, porque naa me importa... pero contigo tengo confiansa, y te lo cuento too. Pos ná: que he echao esta mañana á Marianet, de buena manera, pero lo he echao.

PAS. (Levantándose y dando muestras de gran contrariedad.) ¿Tú?... ¡Anda! ¿Pero t'has peleao con Marianet? ¿Tú?

REM. Yo, sí.

PAS. ¡Qué lástima! ¡Tan buen chico como es!

REM. ¡Buen chico ese sarnacho! Miá, no le defiendas como siempre, porque...

PAS. (Sonriendo maliciosamente,) Grasias que la pelea será cosa de un día...

REM. ¡Pa siempre! (Con energía.)

PAS. ¡Pa siempre! ¡Je, je, je, je! (Risa prolongada y burlona.)

REM. ¿De qué te ríes?

PAS. ¡Que no seas tonta! ¡Que ese t'ha dominao!

REM. (*Furiosa.*) ¿A mí? ¡Dominarme á mí!

PAS. ¿Pero á qué negarlo tú, si él lo dise en toas partes?

REM. Pero ¿qué dise? (*Frenética de impaciencia.*)

PAS. ¿Ven ustedes lo altanera que es—desía ayer delante de tus amigas,—que apenas me mira cuando vamos de paseo? Pos así que nos quedamos solos empieza á llorar y á pedirme por Dios que no os mire á ninguna, porque se muere de selos.

REM. (*Desesperada.*) ¿Yo?... ¡Vírgen Santísima!... ¿Yo selos de él?... ¿Pero dijo eso?... ¿Pero tuvo valor?...

PAS. Tenías que ver la risa que les dió á todas y en particular á Roseta, á esa envidiosa que quiere quitártelo.

REM. ¿Selos de él?... ¿Que yo lloro?... ¿Y tuvo valor?... ¡Y lo dijo!... ¿Y lo creyeron?... ¡Perro, falso, traidor!... ¡No! ¡Pascualico, por Dios! ¡Corre, que no lo crean! ¡No, ladrón! ¡Anda, ves, corre, dí que es mentira! ¡Que si no hubiera más hombre que él en el mundo m'anterrarían con palma! ¡Que bajo siete estaos de tierra quisiá estar por no verlo! ¡Que asco me da mirarlo! Le odio, le aborresco, no le pueo ver ni en pintura. ¡Maldita sea su estampa! ¿Cómo quiés que te jure que no le pueo ver? ¿Cómo? Mira te lo juro una, dos, tres, mil veses. (*Jurando y besándose rápidamente los dedos en cruz; presa de gran exaltación que crece hasta el final de la escena y casi llorando.*) No, no y no le quiero. No.

PAS. Pero no te pongas así; ¡si yo lo sé no te digo...

REM. No, no le quiero, no, por alabansioso, por granuja, por borracho, por falso, por embustero, por charraor, por perro, ¡más que perro! ¿Que yo, que Remedios ha llorao, que tiene selos de él, que l'ha querío? ¿Y lo dise?... ¿Y delante de Roseta? ¡Traidor!... ¡ladrón! ¡Miálas, Pascualico, mialas, si en cuanto lo vea no lo agarro y lo espeaso y le

arranco la lengua! (Coge el cántaro y vase llorando y maldiciendo.) ¡Por estas! (Dasaperece primer término derecha.)

PAS. (Queda sentado viendola irse: cambia su gesto de tristeza y pesadumbre por su habitual expresión diabólica de alegría y rompe en una carcajada.) ¡Já, já, já, já!... ¡Otro fuera de combate! ¡Já, já, já, já!... (Entra riéndose en la casa.)

ESCENA VI

SEÑOR DELFÍN, CORO de mujeres y CHICOS. Salen todos por el foro izquierda. Viene delante el señor Delfín que es un tipo raro de vendedor ambulante; trae colgada al brazo izquierdo una cesta llena de juguetes baratos, como «molinitos de papel, trompetitas, banderillas, ratas mecánicas, pelotas de cuero con goma larga para la mano, etc , etc.,» y en la mano derecha lleva un hilo y sujetos á él «varios globos de diversos colores » Las Mozas y los Chicos le siguen, moviendo gran algazara

Música

DEL. (Como pregonando.)
Vengan, vengan las señoras
no se vayan que liquido.
¿Por dos perras quien no quiere
hacer un obsequio á un niño?
¡Aquí llevo las mejores
novedades de París!
Y entre todas, el curioso
matasuegras infantil.
¡Fíjense como se estira
con sólo soplarle así! (Le sopla.)

MOZAS ¡Qué juguetes tan bonitos,
qué preciosos todos son!

CHICOS (Rodeando la cesta.)
¡Mira, mira, cuánta cosa;
el mirarlas da ilusión!

—

DEL. No toquéis los objetos,
¡cuidao, chiquillos!

¡meterse las manitas
en los bolsillos!
Que llevo unos juguetes
muy delicaos,
y que son pa adquiridos
no pa sobaos.

—

CHICOS Como me dé mi madre
dos perras gordas,
le compro á usté un globito
y una pelota,
y un molino de viento,
y un Nicanor,
pa verle al tirarle del hilo
tocar el tambor.
¡Racatapläm, cataplám, cataplám!
¡Racataplám, cataplám, cataplám!

—

DEL. Atrás, ó esta pelota
haré yo que funcione,
y os dejo sin narices
como una y dos son tres.
MOZAS Pues haga que veamos
depacio los juguetes,
y enséñenoslos todos
que los queremos ver.
DEL. Estad con atención.
Haceos más allá
y veréis el juguete mecánico
de más novedad.
TODOS Prestemos atención.
Vengamos acá,
pa ver el juguete mecánico
de más novedad.

—

DEL. Se trata de la rata
mecánica y sencilla,
que roe, salta y chilla,
y puede hasta morder;
y si soltais el hilo,
que va por aquí fuera,

emprende una carrera
que no hay más que ver.

MOZAS Pues suelte usté el hilito,
que corra por aquí,
con tal que por las piernas
no se me suba á mí.

—

DEL. Pues mirad
sin temor,
y veréis
como va
para aquí y para allá
el roedor.
(Haciéndola funcionar.)
¡Reparad y mirad cómo corre! (Corre.)

MOZAS (Asustadas y corriendo de un lado para otro.)
¡Ay, no, por favor!

DEL. ¡Reparad y mirad cómo corre!

MOZAS ¡Jesús, Santo Dios! (Idem.)

DEL. ¡Reparad y mirad cómo vuelve!

MOZAS ¡Qué miedo me dá. (Idem.)

DEL. ¡Reparad y mirad qué ligera!

MOZAS ¡Por Dios, basta ya! (La para.)
párela, párelá.
No parece imitá
que parece esta rata,
una rata de verdá.

—

DEL. Se trata de la rata
mecánica y sencilla,
etc., etc.

—

Reparad y mirad cómo corre.

MOZAS ¡Ay, no por favor!
etc., etc.

—

¡Ay, Jesús!
No señor.
(Marchándose todas con las faldas recogidas y con miedo.)

¡Por favor,
párela
basta ya!
¡Ay, Dios mío qué miedo
qué miedo, qué miedo,
qué miedo me da!

CORO Qué rata tan bonita,
á mí no se me quira
el miedo cuando corre
pues creo va á morder,
y cuando el hilo suelta
yo quedo como muerta,
pues corre, y me parece
que me puede coger.

DEL. Compren una
á escoger,
son baratas
ya lo ven;
salta y corre
sin querer.
Compren pronto.
Cómprenme.

(Vase el Coro y los Chicos foro izquierda. Queda sólo el señor Delfín que intenta detener á los fugitivos con los repetidos pregones de su mercancía.)

Hablado

DEL. ¡Que lo doy barato, señoras, no se retiren! ¡Que liquido! Chiquet, *¡dones!* ¡fadrines!... (Desalentado viendo que se van.) Nada, como si les tocara el *nas* que es el mote que le han puesto aquí á la nariz. Pues señor, yo no he visto un pueblo más antijuguetero que éste. Atraído por las fiestas, llegué á las ferias de esta localidad, pensando vender un dineral; bueno, pues tengo las mismas ratas que el día de su llegada. ¿Y quién se va de aquí sin tener con qué pagar la posada? Nada, que estoy viendo que yo resuelvo aquí la navegación aérea, porque si sigo así ya sé yo cual va á ser la dirección de los globos; ¡la cárcel! Cuidao que yo soy de Valdepeñas; pero Valdepeñas legítimo; aquí no ha entrado agua.

(Golpeándose el estómago.) Pues para ver si vendía y hacerme simpático, he aprendido algunas palabras valencianas; y sé que al pecho le llaman *pit*, á la cama *llit*, á la noche *nit*, á la cabeza *cap*, al brazo, *bras*, á la nariz, *nas*... ¡es decir que sé cómo se pronuncia... tóo lo que me pueden romper! Las bofetás no sé cómo se llaman, pero yo creo que eso lo voy á entender en seguida. Bueno, pues á pesar del *cap*, *nas*, *bras*, *pit*, *nit* y *llit*, ras, digo *res*, no me ha *servit*. Nada, que como Dios no me abra un camino, aunque sea de herradura, ya sé yo el final que me espera. Vuelco el cajón y c'asifico la existencia, cojo luego el libro mayor, les abro á las ratas un asiento en la cuenta de caja, pongo los globos, previamente desinflados en el *debe*, divido los molinitos, sumo á las cornetitas en el silencio, me voy á la taberna y me facilito un asiento en varios á varios; el líquido que resulte me lo bebo; busco la carretera, me declaro en cuenta corriente, giro á la vista y me río yo del balance!... No paro hasta el pueblo inme diato. ¡Ele la teneduría! (Se retira hacia el fondo.)

ESCENA XV

SEÑOR DELFÍN, EL TÍO SIGRÓ y PASCUALINO de la casa

SIGRÓ ¡Pos na, Pascualino, que te queas á comer con nosotros, y aluego nos vamos toos juntos a los toros!

PAS. ¡Pero tio Sigró, por Dios! ¿Yo? Un infeliz... ¡tanta honra!...

SIGRÓ ¡Oy infeliz!... ¡Che, quita, quita! ¡Que te queas; lo dicho!

DEL. Calle, el posadero con un sacacorchos; digo no, que es un pollo de la localidad. (Acercándose y saludando.) ¡Buenos días!

SIGRÓ ¡Hola, señor Delfín!

PAS. ¡Uy! ¡el tío de los globos! ¡Santos y buenos!

SIGRÓ ¿Qué, se viene del negosio?

DEL. Sí, valiente negocio está. ¿Cuántos globos dirán ustedes que he despachado en toda la mañana?

PAS. Siete.

DEL. ¿Siete? (*Le amaga con la pelota.*) Ni uno.

SIGRÓ Pos si no me engaño trae usted menos que se llevaba.

DEL. Sí, señor, pero es que me han reventado cinco.

SIGRÓ Pa mí es el calor.

DEL. Para usted sí, pero para mí son los chicos que me los rompen con los tiradores.

PAS. ¡Já! ¡já!... ¿Y á cómo los vende ustet?

DEL. A real.

SIGRÓ Son muy caros; debía ustet abaratarlos.

DEL. ¿Abaratar los globos? Imposible, hombre.

SIGRÓ ¿Por qué?

DEL. Porque mire usted, hay artículos los cuales los comerciantes podemos darlos baratísimos. Abrir la mano, como suele decirse. Pero ¡abra usted la mano con los globos y verá usted donde van!

PAS. ¿Se volan?

DEL. ¡Se volan!... (*Le amaga con la pelota.*)

PAS. ¿Y en todos los pueblos le ha ido á ustet tan mal como aquí?

DEL ¡Quiá! En Madrid, este San Isidro hará un año, inventé el mondadientes maravilloso con dos usos, que hizo un arrebato entre los forasteros.

PAS. ¿Y qué mondadientes era?

DEL. Pues nada, que agarraba usted un palillo de aquellos y mientras se limpiaba usted la dentadura oia una pieza de música.

SIGRÓ ¡Qué cosa más rara!

PAS. ¿Y en qué consistía el mecanismo?

DEL. Pues en comer mojama y marcharse detrás de un regimiento que tenga charanga.

PAS. ¡Es curioso!

SIGRÓ ¿Y vosté siempre ha tingut el mesmo ofisio?

DEL. No señor, quia, el primer oficio que yo he tingut en... ¿cómo le llaman ustedes al mundo?

SIGRÓ Mon.

DEL. Bueno, pues lo primero que he sigut en el mon, ha sido torero... ¡Uy, si hubiera seguido!

PAS. ¿Y por qué lo dejó usté?

DEL. Por una novia, cuyo padre se oponía á nuestros amores; hablamos de escondit, ella salía á una finestra, como dicen ustedes, y yo me subía á una tapia y pasábamos la nit. Pero se enteró el padre, me acechó, y una noche que yo iba... ¿cómo se dice en valenciano acercarse?

SIGRÓ Acostarse.

DEL. Y una noche que yo iba á *acostarme* á ella, vino el padre, y como yo estaba montao en la tapia, me coge de aquí (El tobillo.) y... ¿cómo se dice la pierna?

PAS. La cama.

DEL. Y me tiró de la cama; me estropeó este juego y quedé mal para los toros.

SIGRÓ Pues esta tarde los hay aquí. Toros de cuerda.

DEL. Sí, ya sé que corren un toro y salen los mozos á quitarle la divisa. ¡Quitar la divisa!... ¡Mi especialidad! (Dando unos recortes.)

SIGRÓ ¡El demontre del home! ¡Es simpátic!

DEL. Vaya, pues yo con su permiso me retiro á dejar esto.

SIGRÓ Güeno, aluego abaje ustet que tenemos arrós en pollastre.

DEL. ¡Hombre, no faltaré! ¡Tantas gracias! (Vase á casa.)

SIGRÓ ¡Vamos nosotros á ver como anda el arrós!

PAS. Vamos. (Entran en la casa.)

ESCENA VIII

MARIANET sale atemorizado, foro izquierda, mirando á todas partes, y de repente se encoge y levanta el brazo como si fuera á recibir una pedrada. Adelanta luego al ver que está sólo

¿Yo?... ¡Lo que es yo no güelvo á poner más los pies aquí! ¿Qué creían, que dimpués de los ensultos y las pedrás, iba yo á golver?

¡Sí, sí! Pos bonico es Marianet! A propósito de pedrás; voy á quitar toas las piedras que haiga, no sèa que por casualidad salgan y me *osequien.* (Empieza á quitar piedras y tirarlas en la acequia.) ¡Y no está Remedios! ¡Me alegro! (Ha mirado con cautela la casa.) ¡Pa mí, esa ha acabao! (Sigue quitando piedras.) Tirá l'había e ver, arrastrándose pol suelo, pidiéndome de llimosna un rosegonsico e cariño y yo ampasible!... ¡no queda ni una!... ¡Y tan ampasible!.. ¿Ande estará? (Voviendo á mirar á la casa.)

ESCENA IX

DICHO y REMEDIOS por el primer término derecha

REM. (Asombrada se detiene.) ¡El!

MAR. ¡Una! (Se baja al suelo á coger una piedra.)

REM. (Dándole furiosa un golpe en la espalda.) ¿Qué hases aquí?

MAR. (Volviéndose y quedando al verla aterrado.) ¡Che! ¡Ay! ¡Ella!

REM. ¡Charraor! ¡Traidor! ¿Qué buscas aquí? ¡¡Lladre!! (Mira al suelo como buscando una piedra.)

MAR. Las he quitao toas; pero aquí tengo una, toma. (Le da la última piedra que ha cogido.)

REM. (La coge con rabia, duda un momento y la tira al suelo llene de rabia.) ¿Y á qué güelves aonde t'echan, mala llengua?

MAR. No... si yo era que la... que lo... que le... vinía á la... (¿Pos no temblo?) ¿M'hase ustet el favor d'una sed d'agua, joven?

REM. ¡Vaya ustet á la juente que está sien varas más allá, y allí hay un chorro mu fresco.

MAR. Es que yo quiría bebé en el cántaro.

REM. A mi cántaro no s'amorra naide.

MAR. ¡No tingo babas!

REM. ¡De rabia puede!

MAR. ¡Remedios!

REM. ¿Qué hay?

MAR. Enantes m'has dispresiao.

REM. ¿Y qué?

MAR. Que vengo á desirte que la mujer que dispresia á Marianet Cardona y Malapancha, mas vale que s'arrime á la boca e un poso, y si cabe, se tire e cabesa.

REM. ¡No cabo!

MAR. No quepes, porque tiés así d'inflao el orgullo.

REM. Sigún á lo que le llames orgullo. Y s'acabao la conversasión, que pa oir á los gansos, me voy á la asequia y los oigo.

MAR. (Frenético.) ¡Ah! ¿Sí?

REM. (Va á marcharse.) Sí, señor.

MAR. (Tirándose de los pelos.) ¡Remedios!

REM. ¿Qué hay? (Con desprecio.)

Música

MAR.

Ná, mujer, que te vayas,
que Dios te guíe;
que alguna ves te acuerdes
de que te quise.
De que ya en esta vida
no me has de ver,
y que por esta casa
no he de volver.

—

REM. (Dejando el cántaro en el suelo con resolución.)

Ni yo te dije nunca
que aquí vinieras,
ni te he mostrao deseos
de que volvieras.
Ni me importa el cariño
que me has tenido;
ni sé si ha sido grande,
ni cómo ha sido.

—

MAR.

Tócs esos dispresios
son ganas de hablar.

REM.

Son estos dispresios
la pura verdad.

—

MAR. Entonses, dí, Remedios,
si tú me odiabas,
¿por qué cuando he vinido
noches pasadas
de ronda á estos lugares
tersiá la manta,
al compás caminando
de mi guitarra,
á escuchar las casiones
que te cantaba?
Dime, ¿por qué salías
á la ventana?

REM. Por ver si era algún perro
que me ladraba,
ó eras tú, que venías
con serenatas.
Si lo quieres más claro,
más claro agua.

—

MAR. Pues ya que tú me vienes
con tantas claridades,
también quiero desirte
toditas las verdades.
¡Ni te he querido yo nunca
ni me has gustao jamás,
y too ha sido un pasatiempo
para darte en qué pensar.
Porque con esa cara
más negra que la pez,
ni quién va á tí á mirarte
ni quién te va á querer.

—

REM. Pues ya que tú me dises
las cosas de ese modo,
también quiero desirte,
desírtelo á tí todo.
No te he querido á tí nunca
ni un poquirritico así,
ni ha tenido tu persona
na que me gustara á mí;
que tienes una facha
tan fea y desgarbá,

que no puedo aguantarme
de risa que me da.

—.

MAR. ¡Mala persona!
REM. ¡Vaya con Dios!
MAR. ¡Cara é pandero!
REM. ¡Saco d'arrós!
MAR. ¡Cursi!
REM. ¡Chufero!
MAR. ¡Caja é betún!
REM. ¡Tipo!
MAR. ¡Roñosa!
REM. ¡Peaso d'atún!

—

MAR. Me marcho. (Vase.)
REM. Vaya con Dios,
¡peasito de *enfelís*! (Entra en su casa.)
MAR. (Saliendo.)
¡Cien novias ti he pasar
por delante é la naris! (Vase.)
REM. (Sale.)
No quiero verle ya nunca
y aquí no piense volver,
con veinte novios ú más
en el pueblo m'has de ver.
(Entra en su casa.)

—

MAR. (Saliendo muy deprisa.)
¡Cursi!
REM. (Idem.) ¡Chufero!
MAR. ¡Caja é betún!
REM. ¡Tipo!
MAR. ¡Roñosa!
REM. ¡Peaso d'atún!
MAR. ¡Aaaaah! (Haciéndole un guiño.)
REM. ¡Uuuuuh! (Idem.)
(Vanse los dos.)

ESCENA X

REMEDIOS sola

Hablado

(Vuelve á salir furiosa de la casa creyendo que no se ha ido Marianet.) ¡Y asina revientes como un!... (Viendo que se ha ido.) Ya no está. Va por allí... (Mirando por donde se fué.) ¡Mialo!... ¡Anda con Dios! ¡He salío pa haserte la cruz! ¡Pa mí t'has muerto! ¡No quiero verlo más; no y no! ¡Alábase de mí!... ¡de que tengo selos de él! ¡Y delante de esa desgarbá! ¡Y ahora se irá con ella y se reirán de mí... sí, se reirán! ¡La rabia m'ahoga! Porque él la quiere; Pascualico me lo ha dicho, y Pascualico no me engaña porque es muy güeno. (Transición brusca y resuelta.) ¡Es decir, güeno, no! No quiero engañarme más. ¡Güeno, no hay naide en el mundo... naide! ¡Porque no es güeno el que le dise á una estas cosas que desgarran las entrañas y ansienden la sangre! ¡Yo era felís y él me ha hecho desgrasiá! ¡El, sí; él ha sío, con esa cara é demonio y esas palabras finicas que apenas se sienten y pinchan como *aujas* envenenás! ¡El, sí; él tié la culpa que yo aborresca á Marianet! ¡Que me vea sola, que rabie y que llore y que (Desesperada.) y que tenga selos! ¡Sí, selos! (Mira á todas partes.) ¡Ahora lo puedo desir! (Llora.) Ahora que naide me oye ni me ve. ¡Sí, selos! ¡Selos! (Deja de llorar. Transición resuelta.) ¡Pos esto, Pascualico no lo ha hecho por amistat, no! ¡Alguna intinsión se lleva!... ¡Y ya sé yo cuala es! ¡Es la que él desimula y yo he adivinao! ¡La he adivinao hase tiempo, sin castigarla de lástima! ¡Da pena el bicho pequeñico y no se pisa, y luego crese y ahoga! ¡Pos hay que asegurarse! Yo averiguaré cuál es la verdadera intinsión de Pascualico, y si no me engaño, ¡ay de él! (Mirando hacia su casa.) ¡Sale! Pos va á ser ahora mismo. ¡Sea como sea, voy á saber la verdat! ¡Animo, Remedios!

ESCENA IX

REMEDIOS y PASCUALICO

PAS. (Saliendo de la casa.) (¡Ella! ¡Y sola! ¡Voy á tantear el terreno!)

REM. Qué, ¿te vas ya?

PAS No, salía pa ver si... pa haserte una pregunta. (Sonriendo maliciosamente.)

REM. ¿Qué pregunta?

PAS. ¿Apresias en serio mi amistat, Remedios?

REM. ¡Ya lo creo!

PAS. Pues entonses me tienes que prometer una cosa.

REM. ¿Cuála?

PAS. Haser las pases con Marianet.

REM. (¡El me dá la ocasión!) ¡Já, já, já! (Riendo.)

PAS. ¿Te ríes? (Asombrado.)

REM. ¡Pos no me he de riir! ¡Já, já, já! ¡Ven acá... arrímate... oye!

PAS. ¿Qué? (Acercándose temeroso.)

REM. (En voz baja y en tono risueño.) ¿Pero tú quieres de veras que yo vuelva con Marianet? ¿Que sea su novia y su mujer? ¿Que sea suya? (Cada frase más recalcada.)

PAS. (Alarmado.) ¡Pues claro que sí!

REM. (Dirigiéndose á él con resolución.) ¡¡Mentira!!

PAS. ¿Mentira? (Aterrado.)

REM. ¡Mentira, sí!... Porque oye; tú no quieres que yo sea de Marianet ni de naide. ¡A mí no me engañas más!

PAS. (Con terror creciente.) Pero, ¿qué dises?

REM. ¡Que sé lo que sientes y lo que piensas, y que lo callas por miedo!

PAS. ¡Ay, Remedios, yo!... ¡No me mires así!

REM. (Acorralándolo y con gran exaltación.) Y hases mal en callarlo. ¿No tiés corasón? ¿No tiés alma como los otros hombres? ¡Pos dime la verdat, dila sin reparo; el cariño es como las rosas; el sitio en que nasen lo hermosean! ¡Conque, anda, la verdat; ahora estamos solos; quió saberla! (Imperativamente esto último.)

PAS. ¡Remedios... calla... no!...

REM. ¿Eres cobarde? Pos óyeme; yo te diré lo que te pasa. ¡Pascualico, levanta los ojos, mírame á la cara! ¡Tú.. tú me quieres!

PAS. (Aterrado.) ¡Yo!... ¡No!... ¡No!... Yo...

REM. Sí; dilo, confiésalo. ¿A que no me he engañao? ¡Que hable tu corasón! (En voz muy baja.) ¿No es verdad que me quieres?...

PAS. (Desesperado.) Yo...

REM. Tú, sí. ¿No es verdad?

PAS. (Exaltadísimo y rendido al fin.) ¡Sí, sí, Remedios! ¡Sí, es verdat! (Cae de rodillas á los pies de la moza como anonadado, ocultando la cara entre las manos.)

REM. ¿Lo ves? (Sonríe con sonrisa amarga. Pequeña pausa. Viéndolo á sus pies.) (¡Por fin t'has vendío, demonio del infierno!) (Apartándose un poco de él, que queda de rodillas y sollozando.) ¡Bueno; pos me tiés que pagar las lágrimas que me cuestas!

PAS. (Se levanta compungido, y con resolución y sin mirarla, intenta alejarse.) ¡Adiós!

REM. Oye, ¿pero aonde vas?

PAS. No lo sé; lejos... fuera del pueblo...

REM. Pero ven acá. (Deteniéndole.)

PAS. ¡Que sí! ¡Que estoy avergonzao! ¡Que te daré asco! (¡He vencío!) (Con feroz alegría.)

REM. ¡Calla, tonto! Un cariño firme, un corasón valiente, un alma de hombre. Eso es lo que s'apresia.

PAS. Pues eso lo tengo yo para tí. (Con pasión.)

REM. ¿Me quieres de verdat?

PAS. Con toda el alma.

REM. ¿Cómo me lo probarías?

PAS. Dando la vida si hase falta.

REM. ¿De veras?

PAS. Ponme á prueba.

REM. (Con decisión.) Pos sí; voy á ponerte.

PAS. ¿Qué?

REM. Mira; esta tarde, pa humillarme delante de too el pueblo y que se rían de mí, ha dicho Marianet que li quitará la devisa al toro pa dársela á Roseta.

PAS. ¿Y qué?

REM. ¡Esa devisa la quiero yo! Tráemela si eres hombre, y tuyo será mi cariño.

PAS. (Aterrado.) (¡Cuerno!) Bueno... sí... oye... pero...

REM. No hablemos más. ¡La devisa, y tuya! ¡Ya lo sabes! ¡Adiós! (Vase á la casa.)

PAS. Oye, Remedios; bueno... mira... fíjate... Yo, sí... pero... ¡demontre! ¿Que coja la devisa? ¡Pero no se ha fijao en mis facultades! ¡Dios mío! ¡La devisa y mía!... ¡Mía, con esa boca, y esos ojos, y esas formas! ¡Ay, yo me vuelvo loco! Pero, sí; yo hago una barbaridad... ¡Torear! ¡Torear yo, que no comería caracoles si no estuvieran embolaos! ¡Ay, Dios mío! Pero, sí; ¡yo toreo! ¡Ay! Yo ya no veo por todas partes más que la devisa, las formas de Remedios, la pasión volcánica, árnica, sus besos, una camilla, el seno palpitante de esa Venus, y al toro moviendo el rabo como diciendo: «Cojo, que te cojo». ¡Pero esta es la ocasión de una hombrada! ¡Todo por casarme con ella!... ¡Dios mío! ¡La devisa, y mía!... ¡Mía! (Pasea con agitación) ¡Mía!... ¡Pecho al agua! Sí... ¡Toreo... toreo.. toreo!...

ESCENA XII

PASCUALICO y SEÑOR DELFÍN de la casa

DEL. (Asomándose y reparando en los paseos de Pascualico.) ¿Qué le sucederá á este pollo? ¡Anda como un tranvía descarrilao!

PAS. (Con súbita alegría.) ¡Ay! ¡Ustet! ¡Sí!... ¡Ustet!... ¡El!... ¡Ah!... ¡Torero!

DEL. ¿Pero qué le pasa?

PAS. (Cogiéndole de la mano.) ¡Ay, sí; que ustet me salva!

DEL. ¿Qué?

PAS. Venga ustet acá. Contésteme ustet categóricamente.

DEL. Pero ¿qué es? ¿De qué se trata, pollo?

PAS. ¿Quiere ustet ganarse veintisinco pesetas?

DEL. ¿Yo? ¡Cinco duros! ¡Pagar la posada! Mándeme usted lo que guste; menos nodriza, todo.

PAS. ¿Ustet ha dicho antes que ha sido torero?

DEL. En mi juventud, sí, señor.

PAS. ¿Ustet me podría dar unas lecsiones de toreo?

DEL. ¡A usted! (Asombrado.)

PAS. A mí, sí, señor.

DEL. Sin duda ninguna; ¿pero qué va usted á hacer, pollo?

PAS. Ustet sabe que esta tarde se corre un toro enmaromado; que ese toro lleva una devisa que han regalao las mosas...

DEL. Sí, señor.

PAS. Bueno; pues yo necesito torear esta tarde y quitarle la devisa al toro.

DEL. ¿Usted?...

PAS. Yo; sí, señor.

DEL. No; digo que usted no tendrá interés en llegar á viejo, ¿verdad?

PAS. Yo estoy resuelto á quitarle la devisa al toro, y sea lo que Dios quiera. ¿Qué necesito para eso?

DEL. Para eso, dos cosas.

PAS. ¿Cuáles?

DEL. Primero, coraje.

PAS. Lo tengo.

DEL. Y segundo, que le pongan á usted el conocimiento en una casa de comercio.

PAS. ¿Pa qué?

DEL. Con objeto de no hacer difícil la identificación, por si acaso. Con esto, serenidad y algo de tafetán, usted quita la divisa esta tarde

PAS. ¿Y ustet cree que habrá mucho peligro?

DEL. Como usted haga lo que yo le diga, *pa* mí no hay peligro.

PAS. Pa ustet ya sé yo que no; yo digo pa mí.

DEL. Nada. ¿De manera que lo que usted desea es una lección?

PAS. Sí, señor.

DEL. Basta. Empecemos. Se coge la capa así, (Empieza á darle la lección.) y cuando el toro...

PAS. (Interrumpiéndole.) No; deje ustet; aquí no. Iremos á un sitio que estemos solos.

DEL. ¿Dónde?

PAS. Ahora, disimulo; cuando acabemos de co-

mer, me espera ustet en la fuente del Olivar...

DEL. ¿Que está subiendo por aquí á la derecha?

PAS. Eso es. Yo mientras llego á mi casa por una manta pa que la *lesión* sea más práctica.

DEL. Pues allí estaré. ¿Y los cinco duros?

PAS. Después de la corrida.

DEL. ¿Después? (Dudoso.) Debía usted consignarlo en el testamento como manda, porque... (Oyese la dulzaina y el tamboril y el rumor de voces alegres y bulliciosas, que se acercan.)

PAS. ¡Chist! ¡Silencio! ¿Oye ustet?

DEL ¿Qué es eso?

ESCENA XIII

DICHOS, El TIO SIGRÓ. Luego REMEDIOS. Ambos de la casa

SIGRÓ (Saliendo.) ¿Qué música es esa?

PAS. Los mosos y las mosas que van paseando pol pueblo la devisa.

SIGRÓ (Llamando.) ¡Remedios! ¡Remedios! ¡Sal! Sal! ¡Que traen la devisa pa que la veamos!

REM. (Sale corrriendo para verla.) ¡La devisa!

ESCENA XIV

DICHOS: ROSETA, MARIANET, MOZOS y MOZAS. CHIQUILLOS. Un Tamborilero. Un Dulzainero. Un Mozo trae sujeta á la punta de un palo muy alto, una moña muy ostentosa con lazos y cintas de colores, pero que no sea exagerada.

Música

CORO

Llevamos la divisa
que ha de lucir el toro,
con cintas de colores
bordás en seda y oro.
¡Miradla qué bonita!
¡Ninguna fué mejor!
Porque este año tiene
muchísimo valor.

¡Sí que es bonita!
¡Sí que lo es!
¡Y qué orgullosa
va á estar la res!

—

MAR. Pues coger la divisa esta tarde
nadie se prometa,
porque yo la he ofrecido, y la quiero
coger pa Roseta.

CORO Y es claro que basta
que él se comprometa
Dadlo ya por hecho,
que es para Roseta.

—

PAS. ¡Pues eso no ha de ser!
Para Roseta, no.
Será para Remedios.

MAR. ¿Y quién la coge?

PAS. ¡Yo!

MAR. ¿Tú?

PAS. ¡Yo!

—

CORO ¡Já! ¡já! Se ha vuelto loco
el pobre jorobeta.
¡Este año la divisa
será para Roseta!
¡Vaya un arranque
de Pascualico!
¡Se hace ilusiones
el pobre chico!
Llevamos la divisa
etc., etc.
¡Já! ¡já! Se ha vuelto loco
el pobre jorobeta.
Este año la divisa
será para Roseta. (Yéndose.)

—

PAS. (A los que se van.)
¡Digo que no y que no!
¡Para Roseta, no;

porque para Remedios
voy á cogerla yo!

—

MAR. (Burlándose.)
¿Tú?

PAS ¡Yo!

MAR. ¿Tú?

PAS. ¡Yo!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

SEÑOR DELFIN que sale por la derecha

(Mirando á todas partes) ¡Yo creo que es aquí donde me ha dicho ese joven que le espere! ¡Cómo no me pague antes de la corrida, pa mí que no cobro, porque como se ponga delante del bicho y se abra de capa, el toro lo emboza! Y estoy viendo que sale, cita, acude el animal... y gasa en el sombrero toda la familia. ¡El! (Mirando á la derecha.) ¡Viene preocupado! ¡Habrá qué ver esta tarde la región lumbar de ese chico! ¡¡Un colador!!

ESCENA II

DICHO: PASCUALICO por la derecha

PAS. (Sale con una manta morellana al brazo. Viene cabizbajo y muy preocupado.) ¡Hola!

DEL. ¡Hola! ¿Es aquí donde usted me había dicho, eh?

PAS. Sí, señor, aquí. (Como hablando consigo mismo.)

Viene, va, sale... ¡pum! aquí... ó aquí... ó aquí...

DEL. ¿Pero qué le pasa á usted? ¿Parece usted preocupado?

PAS. No, nada. Estaba pensando en una cosa.

DEL. ¿Qué cosa?

PAS. Oiga ustet. ¿Si me da cornada aquí, (En la pierna coja.) y me atraviesa, qué órgano me estropea?

DEL. ¡¡Organo!!... ¡El acordeón! Pero no piense usted en esas cosas.

PAS. Tié ustet rasón, sí; hay que tener coraje.

DEL. Pues claro.

PAS. Venga la *lesión.*

DEL. No, la *lesión* será luego. Ahora, voy á dar á usted algunas nociones teóricas de gran utilidad.

PAS. Aquí tié ustet la manta. (Se la da.)

DEL. Perfectamente. Pues mire usted, joven; en el toreo, para no ser cogido, lo primero que se debe hacer es una cosa

PAS. No salir de casa.

DEL No señor, *vaciar.*

PAS. *¿Vaciar?* ¿Y eso, quién lo hace, el torero ó el toro?

DEL. Uno de los dos. Que viene el toro...

PAS. (Asustado.) ¿Qué?

DEL. Es un *supongamos.* Que viene el toro, *vacía* usted; que no *vacía* usted, *vacía* el toro. Que *vacía* usted, se va el toro, que *vacía* el toro, se va usted.

PAS. ¿Dónde?

DEL. Eso es cosa del toro.

PAS. Bueno, yo lo que quió saber es lo que se necesita pa quitar la devisa.

DEL. ¡Ah! Pues nada, para eso casi nada. Mire usted, fíjese, con objeto de que repita usted luego lo que voy á hacer. Ve usted venir al toro, pues coge usted la manta así, y hace usted esto, (Alegrando.) con objeto de que el toro se alegre de verlo á usted.

PAS. ¿Pero usted cree que el toro se alegrará de verme?

DEL. Si es fino, sí señor.

PAS. ¿Cómo fino?

DEL. Bravo, quiero decir. Y en cuanto se alegre, arremete contra usted.

PAS. ¡Vaya una alegría!

DEL. Usted lo deja llegar en esta posición, y en cuanto llegue no hace usted más que esto. (Toreando.) Una verónica, otra, un farol, galleo, de frente por detrás, navarra, y en seguida lo recoge usted con la manta.

PAS. Después de too eso al que van recoger con la manta va á ser á mí.

DEL. En seguida ¡zís!, recorte ceñido... (Haciendo lo que dice.) ¡zás! otro más ceñido, le deja usted pasar la cabeza, alarga usted la mano derecha al morrillo, arranca usted la divisa y se va usted por la cola. A ver, ahí va la manta, hágalo usted ahora.

PAS. Venga. (Coge la manta.) Son muchos ziquizaques y muchas cosas, no sé si me acordaré. Veremos. Mire ustet: primero sale el toro (¡que ojalá no salga!), y hago así, (Alegra.) y ustet dise que se alegrará de verme bueno. Yo creo que no se va á alegrar; pero en fin, supongamos que se alegra. Bueno, llega y ¡zís! ¡zás!... recorte .. madalena...

DEL. ¡Verónica!

PAS. Es igual. Verónica, navarra, quinqué... digo, farol... de frente... marchen, otro ¡zís!... ¡trís, tras, sás! ¡plín!... ¡plón!... (Empieza a hacer recortes y á dar vueltas y saltos con un barullo infernal.)

DEL. ¡Eh, eh! .. ¡Chist!... ¡Quieto... basta, eh!... ¡Basta!...

PAS. (Sin hacerle caso.) ¡Zís! ¡zás! ¡cataplón, tris y tras!... (Acción de coger una divisa.) y no me acuerdo lo que me ha dicho ustet que haga con la cola.

DEL. ¡Calentarla! ¡Nos ha matao! ¿Pero se ha vuelto usted loco?

PAS. ¿Me ha faltao algo?

DEL Unas castañuelas. Porque, vamos á ver; usted que es lo que se propone, ¿quitar la divisa ó bailar un zapateao?

PAS. Pues yo creo que lo he hecho bien.

DEL. Tié usted un toreo de perinola que quita el

sentido. Hay que hacerlo todo más despacio, con calma y empapando siempre.

PAS. ¿De manera que todo lo que he hecho, pero más despacio y empapando?

DEL. Ahí está el toque. Y como lo haga usted, ríase usted del Oruga. ¡La divisa es para usted!

PAS. ¡Y pa ustet los sinco duros!

DEL. A propósito. Si quisiera usted adelantarme algo.

PAS. No, miste, lo mejor es que después de la corrida vaya ustet por el dinero.

DEL. Bueno, ¿y en qué calle está?...

PAS. ¿Mi casa?

DEL. El hospital.

PAS. ¿Qué hespital? Con esta *lesión* me río yo de Marianet y de toos los mozos del pueblo. Conque el último repaso. A ver si es esto.

DEL. Venga.

PAS. Me pongo así... ¡zis!... ¡zas!... ¡tris!... (Se oye un mugido terrible.) ¡Contra! (Corriendo y aterrado.)

DEL. (Despavorido.) ¡Rediez! (Corren atropelladamente. Pascualico se enreda en la manta y cae. Delfin tropieza con él y cae también. Se oye otro mugido.)

LOS DOS (Levantándose y huyendo.) ¡Ay, ay! ¡El toro, el toro! (Vanse derecha.)

ESCENA III

MARIANET y VARIOS MOZOS DEL PUEBLO. Salen por la izquierda riéndose

MOZO 1.º (Riéndose.) ¡Ché, ché! (Volviéndose á los otros.) ¡Mi eulos cómo corren!

MOZO 2.º (Riéndose también.) ¡Miá que tié grasia! ¡Pascualico aprendiendo á torear! Ya voreu como nos riímos esta tarde.

MAR. ¿No vus decía yo que había una mala presona que me quitaba la voluntat de Remedios? Pos era ese chepa del dimonio. Ahora que ¡jajay! ¡valensiano soy, ya me las pagarás! ¡Mialas! (Jurando.)

MOZO 1.º Yo que tú, de una garrotá le trencaba la cabeza

MOZO 2.º Yo le ponía un cucurrucho de denamita en la chepa y ¡¡fliss!! ¡¡prom!! lo dejaba lliso.

MAR. Na de eso. Aquí se *júa* llimpio. Cara á cara. ¿Cuáles sois los que vais á llevar el toro agarrao de la maroma?

MOZO 1.º Pos yo y este y este. (Señala al 2.º y 3.º)

MAR. ¿Pos saben lo que teniu que haser?

MOZO 1.º ¿Qué?

MAR. Pos en cuanto Pascualico salga á quitale la devisa, saldré yo á la ves. Pos asina de que nos veais á los dos en metá é la calle, mos soltais el toro y *cá* uno que haga lo que puea. Si tié más corasón pa él, y si no *pa* mí.

TODOS ¡Muy bien, muy bien!

MOZO 1.º Güeno, y del tío de los globos que es el que le ayuda á Pascualico, ¿qué es lo que hasemos, lo que ha pensao éste ú lo que he pensao yo?

MAR. ¿C'habéis pensao?

MOZO 1.º Este haselo *peazos*, yo *picalo*.

MOZO 3.º ¡Che, quita! De ese tío me encargo yo. Que ya tingo una idea que la traigo aquí.

MOZO 2.º ¿Qué idea?

MOZO 3.º Pos miren. (Saca de la faja un cohete muy gordo.)

MAR. ¡Redimoni! ¡Vaya un cuhete!

MOZO 3.º Pos esto se lo ansiendo y se lo tiro dentro é la cesta de los molinicos y ¡plom!

MOZO 1.º ¡Eso es una barbaridat! ¡Era mejó lo mío, *picalo!*

MAR. Bueno, ya l'haremos alguna groma. Ahora á la plasa y á sacar al toro, que ya es hora. ¿Ascoltais? (Se oyen lejanas las notas alegres del tamboril y la dulzaina y un gran vocerío.) ¡Ya s'oyen la dolsaina y el tabalet! ¡Aném!

TODOS ¡Aném!

MOZO 1.º ¡Ale!

MOZO 2.º ¡Arsa! (Se tercian las mantas.)

MOZO 1.º ¡Viva Marianet!

TODOS ¡Viva! (Vanse por la derecha moviendo gran algazara y con mucha alegría.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración.—Plaza de pueblo. Todos los balcones de las casas que dan á la plaza, engalanados con colgaduras y banderolas. A la izquierda, en primer término, la casa Ayuntamiento con colgaduras de los colores nacionales Delante de las puertas de las casas habrá una especie de vallas ó burladeros, hechos con tablas y adornados con ramaje y cobertores de diferentes colorines. Las rejas de las casas, voladas y de suficiente resistencia para que en un momento determinado puedan subirse, en ellas, algunos hombres y chiquillos La plaza estará abierta al foro por un callejón engalanado también, y que figurará dar á otra calle paralela á la plaza En dicho callejón, rejas, voladas también y practicables, y ante las casas idéntico aparato de vallas adornadas. Detrás de todas las vallas ha de colocarse gente De balcón á balcón, cadenetas de papel de colores. Gran aspecto de fiesta. Son las primeras horas de la tarde de un día espléndido de primavera.

ESCENA PRIMERA

Al hacerse la mutación, discurren por la plaza multitud de hombres y chiquillos que hablan y bromean con gran animación, divididos en numerosos grupos. Las mozas vestidas de fiesta, á la usanza del país, con flores á la cabeza, estarán unas colocadas ya detrás de las vallas y asomadas á ellas, hablando entre sí ó contestando á las bromas de los mozos y otras saltando por diversos sitios yendo á colocarse detrás de distintas vallas engrosando los grupos que las ocupen. Detrás de una pequeña valla colocada al lado de la que proteje la puerta de la casa Ayuntamiento, el Dulzainero y el Tamborilero tocan sus respectivos instrumentos dando alegría y animación al cuadro. Discurren por la escena, á su debido tiempo, un HORCHATERO con garrafa y vasera, un VENDEDOR de chufas y altramuces, llevando un capazo en cada mano. Otro VENDEDOR con una gran cesta de naranjas, limas y dátiles Luego el señor DELFÍN con los globos y la cesta de los juguetes. Gran alegría en la concurrencia; y en los diversos grupos, y en cortos intervalos, risas y palmoteos y voces como notas alegres del general bullicio. En un grupo, unos mozos bailan al son de la dulzaina; en otro beben horchata que les sirve el horchatero; más lejos, el naranjero, arrimado á una valla, vende su mercancía á unas mozas. El vendedor de chufas pregona lo suyo: «El chufero, chufes y tramuces, el chufero». El señor Delfín, sonando

una trompetita, va de un sitio para otro. Un ESPECTADOR, MARIANET, PASCUALICO con manta morellana y vestido ridículamente con chaqueta corta y sombrero cordobés, y sus amigos, los señortios, todos ellos muy cursis

Música

HOR. ¿Quién quié horchata? ¡El horchatero!
¡Horchatero! Horchata helá!

MOZO ¡Echenos vosté un vasico
que queremos refrescar!
(Los sirve horchata á dos ó tres mozos de un grupo.)

NAR. (A unas mozas que están detrás de una valla.)
¿Dos toronches?

MOZA 1.a ¡Sí, señor!

NAR. ¡Allá van! (Dándolas.)
¡Son mes dolses que mel!

MOZA 3.a (De otra valla.)
Naranjero. (Llamándolo.)

NAR. Voy allá.
(Se va á la otra valla y sirve naranjas.)

CHUF. (Pregonando.)
¡Chufes, chufes y tramuses!
¿Qui vol chufes?

CHIQ. (Llamándolo.) ¡Home!

CHUF. ¡Vachs!
(Se acerca á los chiquillos.)

UNOS (De un grupo donde están bailando al son de la dulzaina.)
No hay fiesta que alegre al pueblo
como los toros de cuerda,
porque las chicas bonitas
vienen á alegrar la fiesta.
(Los mozos jalean á los cantadores y les ofrecen vino de una bota. siguen bailando.)

DEL. ¡Al globo cautivo!
¡Comprarme una rata!
¡Molinos de viento
que mueven las aspas!

—

TODOS Es la fiesta más bonita
de las fiestas del lugar'
esta fiesta de los toros
que tanta alegría da.

ESCENA II

DICHOS. El SASTRE, su MUJER y MANOLICO, su hijo. Vienen por el callejón el sastre y su mujer que traen de la mano á un niño como de nueve á diez años, ridículamente vestido de torero, con un traje colorado, una capa azul y una montera de cartón pintado de negros. Los mozos hacen calle y las mozas se levantan detrás de las vallas para ver mejor al niño. Los padres ridículamente vestidos de fiesta con trajes llamativos. Él de saqué y ella muy cursi

Hablado

SASTRE (Cantando muy alegre.) ¡Vamos á los toros, vamos sin tardar más!...

TODOS (Aplaudiendo al verlos.) ¡Bien, bien!

UNOS (Por el niño.) ¡Qué majo!

OTROS (Idem.) ¡Qué bonico!

DEL. (Con guasa.) ¡Ay, qué monada! ¿Es vástago de ustedes?

SASTRE Sí, señor. Pa servirle. Soy el sastre del pueblo, sabe usted, y tóos los años lo vistimos así, de peasos de forros.

DEL. ¡Ay, pues es un bibelote!

MADRE ¡Pos si viera ustet el garbo! ¡Verá ustet! (Al niño.) Anda, Manolico, atorea pa que te vea el señor que es de fuera.

MAN. (Muy uraño.) ¡No vull!

DEL. ¿Qué dice?

SASTRE Que no quiere.

DEL. ¡Uy, qué monada!

MADRE Vamos, Manolico, lúsete.

MAN. ¡No vull!

MOZOS ¡Que atoree! ¡que atoree!

SASTRE (Al niño y refiriéndose al público.) Anda, que lo pide el espetáculo.

MADRE ¡Anda, y te merco chufes!

MAN. (Se decide al fin, se quita la capa y de muy mala manera y rápidamente y sin gracia, simula unos lances.) ¡Jué, jué, jué! (Da al final un recorte y queda de rodillas echando arena al supuesto toro, que en esta ocasión viene á ser el pantalón del señor Delfín, que huye y se sacude.)

TODOS (Palmoteando.) ¡Bien! ¡mu bien! ¡mu bien!
DEL. Pero, ¡qué rico! (Aparte. Sacudiéndose,) (¡Maldita sea tu estampa!)
SASTRE (Muy satisfecho.) Va á torear mejor que don Lluis el Masantini en cuanto tinga la edat.
DEL. Este chico va á picar.
SASTRE ¿Por qué?
DEL. Tiene más trazas de pimiento que de otra cosa. ¡Y si no, al tiempo!
MADRE Vamos, vamos. (Se van detrás de una valla.)

ESCENA III

DICHOS, ALCALDE, CONCEJALES y QUICO. Detrás una murga. Aparece por el callejón el Alcalde seguido de dos ó tres Concejales y de Quico. Van los primeros vestidos de negro con traje de americana corta, faja morada, alpargatas y chistera, muy antigua, de poca ala, y el último, ó sea Quico, de guardia municipal, con un uniforme muy raro y sable. Detrás una murga poco numerosa. Al ver al Alcalde todos aplauden y «¡El Alcalde! ¡El Alcalde! ¡Vivá el siñó Alcalde!»

ALC. ¡Grasies! (Saluda.)
MOZO 1.º ¡Viva Quico!
QUICO (Muy serio.) ¡Chí, calleu, chí!
ALC. (A la música.) ¡Paren! (Silencio.) ¡Ché, Quico!
QUICO (Adelantándose.) ¿Qué mana, siñó Alcalde?
ALC. Res; que ya tes conosío el bando é mi autoridat. Vegílame y veste disiendo por tós los sitios públicos y carrerons, que como me se coman el toro como me se lo comieron el año pasao, ú l'apliquen cuhetes ú otras materias combustibles al rabo, agarres á los contravertores y les aplicas dos pataes en el sitio de la ocurrensia ú aonde t'agarre. ¡Hala!
QUICO ¡Está bien!
TODOS (Aplauden.) ¡Bravo, bravo! (El Alcalde y los Concejales entran detrás de la valla del Ayuntamiento. Los murguistas vanse por el callejón.)
NAR. ¡Datils, datils y taronches! ¿Qui vol taronches?
HOR. ¡Horchater! ¿Qui en quidra?

QUICO (Deja al Ayuntamiento instalado y se dirige al callejón.) ¡A la ordre! (Saluda militarmente al Alcalde.)

MOZO 1.º (Al verlo pasar tan serio.) ¡Miren á Quico!

MOZO 2.º ¡Ché, Quico!

MOZO 3.º ¡Adiós, Quico!

MOZO 4.º ¡Tú, Quico!

QUICO ¡Chí, calleu, chí! (Al pasar junto á ellos, el Mozo 1.º le pone el pie delante, y Quico tropieza y sale de escena dando traspiés y renegando. La gente se ríe.)

ESP. (Que está hablando con las Mozas de la primera valla derecha.)

MOZA 1.ª Oye, tú, ¿y quién se disputa la devisa esta tarde?

ESP. Pues Marianet y Pascualico. Marianet pa Roseta y Pascualico pa Remedios.

MOZA 2.ª La cogerá Marianet.

MOZA 1.ª O Pascualico, porque no te creas que le falta valor.

ESP. Va á tener que ver la corrida de esta tarde, veréis. (Siguen hablando en voz baja.)

POLLO 1.º (A Pascualico, que está dando unos lances como quien repasa la lección.) Mu bien. Pero tú no le pierdas la cabeza al toro, ¿eh?

PAS. No tengas cudiao. ¡Lo que yo sentiría es que me la perdiera él á mí!

DEL. (Acercándose.) ¿Y ese ánimo, pollo?

PAS. Sereno. Miste como me sale el farol. (Lo hace.)

POLLOS Bien, bien.

POLLO 1.º Ahora, que Dios te ilumine.

DEL. ¡Sí, que Dios lo ilumine, porque lo que es con el farolito ese!... (A Pascualico.) Sobre todo que empape usted, ¿eh?

PAS. No hay cudiao.

MOZO 1.º (A Marianet.) Mucha serenitat, tú.

MAR. Ya veréis. A Remedios la humillo yo esta tarde por orgullosa.

ESCENA IV

DICHOS, el tío SIGRÓ, REMEDIOS. Luego ROSETA y la tía CHIMA. Vienen por el callejón del fondo, Remedios sale espléndida de lujo y de hermosura. La sigue el tío Sigró. Movimiento de espectación al verlos. Los Mozos abren calle para dejarlos pasar

UN MOZO (Requebrándola.) ¡Olé lo mejor del pueblo!

PAS. ¡Ella!

OTRO ¡Viva el salero!

OTRO ¡Les chiques boniques!

OTRO (Tendiendo la manta á los pies de la moza.) ¡Pisa la manta!

OTRO ¡Astó es la gloria!

REM. (Sonriendo.) ¡Grasies, grasies!

SIGRÓ (Muy satisfecho.) ¡La Roseta más bonita que mi Remedios! ¡Ca ves que m'acuerdo!... (Entran y se colocan detrás de la valla del Ayuntamiento. Las Mozas que hay allí saludan á Remedios. El tío Sigró á los hombres.)

MOZO (Al Mozo 4.º) Tú, échali una copla. ¡Que se la merese!

MOZO 4.º ¡Allá va!

Música

MOZO 4.º
Si supiera torear
te daría la devisa
para que fueras la reina
de las fiestas de este día.

(Al empezar esta copla sale Roseta con la tía Chima, su madre, y se colocan detrás de una valla que está frente por frente de la que ocupan Remedios y el tío Sigró.)

PAS.
¡Para eso, señores,
estoy aquí yo!
¡La reina é las fiestas
Remedios será!
Y pa ello declaro
elante de tóos,
que al toro la moña
le voy á quitar.

TODOS ¡Bien por Pascualico!
¡Bien por su valor!

POLLOS ¡Animo, Pascualo,
alma y corazón!
Que vea tóo el pueblo
que los señoritos,
cuando llega el caso
no tienen temor!

—

MAR. (A Roseta.)
Te he prometido, Roseta,
que te traigo la devisa,
y en cuanto suelten al toro
tendrás la devisa aquí.

ROS. Ya sé yo que eres valiente
y cumplirás tu palabra,
y que será la devisa
esta tarde para mí.

PAS. ¡Eso se verá!

MAR. ¡Está visto ya!

ALC. (Agitando un pañuelo.)
¡Que suelten al toro!

(Se oyen los clarines.)

MAR. (A los suyos.)
¡Vámonos pa allá!
¡Hasta ahora, Roseta!
¡La reina serás!

(Vase Pascualico, marchando ridículamente un paso garboso. La gente aplaude y se ríe burlonamente. L siguen los pollos.)

(Óyese un gran vocerío lejano, y un buen golpe de hombres y chiquillos vienen huyendo y se encaraman á las rejas de las casas, formando apretados racimos. Todos vuelven la cara hacia el sitio por donde venían.)

LOS QUE HUYEN ¡El toro! ¡El toro!
¡Que viene! ¡Correr!

(En este momento acaba el número con un fuerte en la orquesta, y queda formado el siguiente cuadro: Los de las vallas asomados con curiosidad. Los hombres y chiquillos que huían subidos en las rejas Los vendedores corriendo de un lado para otro, sin saber dónde meterse. Al tío de las naranjas se le caen todas por el suelo. Algunos mozos tienden las mantas, disponiéndo-

se á torear. Pasa el toro y se detiene un momento en el extremo de la calle, antecedido por mozos que le torean, y seguido de mucha gente y de los hombres que le llevan sujeto por la cuerda. El toro luce la consabida divisa.)

Hablado

ESP. (Cuando desaparece el toro seguido de la gente) ¡Correrlo pa allá! ¡Por allá, que es ancho! (Se oyen gritos y aplausos.)

TODOS ¡Bravo, bravo!

SIGRÓ (A Remedios.) ¿Pero qué te pasa, hija?

REM. (Con despecho.) ¿Qué quie ustet que me pase? ¿No está ustet viendo cómo se ríe de mí esa envidiosa? (Por Roseta, que la mira y habla y se ríe.)

SIGRÓ ¡Ah! ¡Sí! .. Pos ahora verás. (Llamando.) ¡Señor Delfín!

DEL. ¿Qué desea ustet?

SIGRÓ (Muy fuerte.) Dele ustet un molinico á aquella joven de allá, pa que sople y s'antretenga!

ROS. (Que lo ha oído.) ¡Oiga ustet! ¡No m'hase falta, tío poca vergoña!

SIGRÓ ¿A que bajo y t'arranco el moño?

CHIMA ¡A mi hija! ¡Probe, probe si es home!

REM. ¡Déjelas, padre!

ROS. ¡Que sople la que tinga envidia! ¡La devisa será pa mí!

REM. ¡Ya lo veremos!

TODOS ¡Callarse! ¡Callarse! (La gente de una y otra valla apacigua á los contendientes. El señor Delfín vase. Se oye de pronto y lejos un griterío infernal y voces de «¡Ahora, ahora!»)

SIGRÓ ¿Qué es?

ESP. (Colocado en el extremo del callejón.) ¡Que han salío Pascualico y Marianet á torear, y los de la maroma han soltao al toro!

REM. ¡Dios mío! (Gran movimiento de expectación en la gente.)

SIGRÓ ¿Y qué pasa? (Con gran curiosidad.)

ESP. ¡Que han abierto las mantas y se van los dos al toro como dos fieras! (Voces, griterío, aplausos.)

TODOS (Los espectadores que están al extremo del callejón y

que se supone ven los incidentes de la lidia.) ¡Bien, bien por Marianet! (Óyese de repente un grito formidable de espanto.)

TODOS ¡Ay! (Confusión, gritos, voces de lástima. La gente corre despavorida.)

SIGRÓ ¿Qué ha sío?

REM. (Angustiada.) ¡Mare de Deu! ¿Qué es?

ROS. ¿Quién la ha cogío?

ESP. ¡Lo ha matao! ¡Lo ha matao!

REM. ¿Pero á quién?

ESP. ¡Aquí lo traen! ¡Aquí lo traen!

(Varios mozos traen é Marianet lívido, sin pañuelo á la cabeza y sucio de tierra.)

REM. (Dando un grito de angustia al verlo.) ¡Marianet! ¡Dios mío! ¡Tú!... (Corre á su encuentro.) ¿Qué tienes?

SIGRÓ ¿Ché, qué ha sío?

MAR. ¡No! ¡Ná! ¡Que m'ha cogío! ¡Que m'atontao! ¡El golpe na más! (Queriendo desasirse de todos.) ¡Pero, soltarme!... ¡Dejarme!...

REM. ¡Ay, no, Marianet! ¡Que te va á matar! (Sujetándolo.)

MAR. ¿Y qué me importa? ¿Coger él la devisa?... ¿El? ¿Y cogerla para tí? ¡No! ¡Soltarme!... ¡Dejarme!

SIGRÓ (Deteniéndole.) ¡Por Dios, no vayas! ¿Pero no ves que cojeas?

MAR. ¡Mejor! ¡Como él! Antes llevaba yo ventaja; ahora es legal la pelea. ¡Dejarme! (Haciendo esfuerzos para marcharse.)

ROS. (Que sale de la valla.) Sí, dejarlo; ¡corre, Marianet, que la va á coger Pascualico!

REM. ¡Calla, fiera!

ROS. ¡Corre, que te sujetan para que la traiga el otro! ¡Corre!

REM. ¡Mentira! ¡No; no vayas!

ROS. ¡Si eres hombre, cúmpleme tu palabra!

MAR. (Soltándose en un supremo esfuerzo y arreglándose la faja.) ¡Tié rasón! ¡Sí! ¡Voy á cumplírtela! (Vase corriendo, seguido de la gente. Roseta y la tía Chima se retiran á la valla; la gente se coloca en sus respectivos sitios.)

REM. (Abrazada á su padre.) ¡Ay! ¡padre! ¡Ay, Dios mío que lo va á matar!

SIGRÓ (Increpando á las otras.) ¡Brujas, fieras, condenás! ¡No llores, hija, no llores!

REM. ¡Ay, Virgen Santísima, que no le pase na!

DEL. (Subido á una reja y dirigiendo la vista hacia el sitio donde se supone que están corriendo al toro.) Ahora, ahora sale el mío! ¡El cojo!... ¡Tiende la manta!... ¡Verónica!... ¡muy bien!.. ¡Recorte!... ¡más empapao!... ¡¡Qué lo coge!!...

GENTE ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... (Estos gritos seguidos de gran vocerío.)

DEL. (Bajando de la reja.) ¡Un estropajo!... ¡Voy por los pedazos!... (Medio mutis.)

ALC. ¿Qué es? ¿Qué pasa? (Vuelve el señor Delfín corriendo.)

DEL ¡Que lo ha desnudao! ¡Que lo ha desnudao! ¡Por no empapar, señor Alcalde, por no empapar! (Salen los Señoritos y Quico trayendo en brazos á Pascualico, pálido, con cara de espanto, despeinado, sucio, en mangas de camisa, lleno de barro y hecho girones el pantalón. Trae los brazos colgando y en una mano trae cogido el kepis de Quico.)

SEÑORITO (De los que lo traen.) ¡Un médico, un médico!

DEL. ¡Un sastre! ¡Un sastre! ¡basta con un sastre!

PAS. (Quejándose) ¿La he cogido? (Con voz angustiada.)

DEL. ¿Qué va usted á coger, hombre?

PAS. ¿Pues qué es ésto que he cogido?

DEL. El kepis de Quico.

PAS. Maldito sea. (Lo tira, Quico lo recoge.) Pues yo he empesao bien.

DEL. ¡Pues no dice que ha empezao bien y la segunda verónica se la ha dao al municipal.

PAS. ¡Ay, Dios mío, qué paliza! ¡Yo me muero!

DEL. ¿Pero usted por qué no ha empapado, hombre de Dios?

PAS. ¡Pero quiere ustet más empapao y de la primera cornada he ido á parar á un charco! ¡Y me ha roto el pantalón por detrás!

DEL. Por no darle la cara.

PAS. ¡Ay! Pues si le doy la cara y me la pone como lo que le he dao, me arregla! (Se oyen voces, aplausos y vivas.) ¿Qué es? ¿Qué sucede?

DEL. No sé, voy á ver. (Vase.)

TODOS ¡Bien, bien! ¡Viva! ¡Viva!

ESPECT. ¡Marianet, Marianet l'ha cogido!

MOZO ¡Viva Marianet!

PAS. ¡El! ¡Maldito sea!

ROS. ¡El! ¡El! ¡Qué alegría! (Sale Marianet trayendo la divisa en alto y la manta al brazo, seguido de la gente que le aplaude y victorea.)

MAR. ¡La devisa! ¡la devisa! (Llega al centro de la escena, va á dirigirse á Roseta que da muestras de gran alegría para darle la divisa y se vuelve y ve á Remedios llorando en brazos de su padre, y se detiene; se acerca al grupo que forman el Tío Sigró y su hija.)

SIGRÓ ¡No llores, hija, no llores! ¡déjalo!

MAR. ¡¡Llora!! (Queda desconcertado sin saber qué hacer. Vuelve á dirigirse á Roseta y se detiene de nuevo dudando. Por fin en un arranque súbito, llega hasta Roseta y dice con rabia.) ¡Sí, la devisa pa ella! ¡Le había dao mi palabra y se la cumplo! ¡Toma, Roseta! (Le da la divisa. Va en seguida corriendo hacia Remedios y dice apasionadamente.) ¡La devisa na más! Pero mi corasón pa tí, Remedios, pa ti como siempre ha sío. ¿Lo quieres ó no lo quieres? (Remedios titubea. El Tío Sigró la empuja hacia Marianet que la espera con los brazos abiertos.)

SIGRÓ (Empujándola cariñosamente.) ¡Hala, tonta!

REM. ¡Sí, Marianet sí!... (Se abrazan.)

TODOS ¡Bien, bien!

ROS. (Con ira á Pascualino.) Pos pa ésto, tómala tú, (Dándosela.) te la regalo. (Vase airada seguida de su madre.)

SIGRÓ (A Marianet.) ¿Oye tú, pero cuál es más guapa é las dos?

MAR. ¡Ustet!

SIGRÓ ¡Olé! (Se abrazan los tres.) No te güelvo á llamar chato en mi vida, palabra.

PAS. (Con ira.) ¡Ah! ¡Sí! ¿Y yo sin na? ¿Después que me has dicho que me querías? ¿Que m'has comprometío?

REM. (Furiosa.) ¿Yo á tí? ¡So ladrón! ¡A tí, que has tenío la culpa de tóo! Quitarse, que lo ahogue. (Quiere abalanzarse á él y la detienen.)

MAR. Déjalo. ¡Bastante castigao está! ¡Y no por la cara ruín, por el alma mala! Este es el pago que tienen los anvidiosos.

TODOS ¡Fuera! fuera! (Pascualico se refugia entre los señoñoritos. Oyese dentro chisporroteo y estampidos de

cohetes y al señor Delfín que sale gritando desaforadamente y echando chispas.)

SIGRÓ ¿Qué es eso? (Todos se vuelven)

MAR. ¡Na, al tío e los globos, que le han hecho una groma!

DEL. (Sale corriendo aterrado y jadeante con los globos y la cesta de los juguetes seguido de Quico, el alguacil.) ¡Señor Alcalde! ¡señor Alcalde!

ALC. ¿Qué pasa?

DEL. Nada... que mire usted. (Enseñándole la cesta medio quemada) ¡Bárbaros! ¡Bestias! ¡me han quemado los juguetes!

ALC. ¿Y quién ha sido?

MOZO 3.º Mosotros, por ayudarle á un anvidioso.

MAR. ¡Dejarlo!

DEL. No he podido salvar más que los globos.

MAN. (Cuyo padre lo tiene en brazos, corta el hilo que sujeta á los globos y vuelan estos.) ¿A ver si volan?

DEL. ¡Rediez! ¡Mazantini, me has perdido! ¡Dios mío! (Echa á correr detrás del Sastre que se lleva corriendo á Manolico y lo detienen el tío Sigró y Marianet.)

SIGRÓ ¡No s'apure ustet, le pagaremos los juguetes!

MAR. A medias entre los dos. Y tú, (A Remedios.) ¿me golverás á cantar más coplas?

REM. Sí, una; una sola te cantaré siempre

Es mi amor como si hubieses
plantado una estaca en tierra;
cuantos más golpes le das
más hondo y más fuerte queda.

(Vivas y aplausos.—Alegría.)

TELON

NOTA

Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena con un acierto y una inteligencia digna del mayor elogio por el actor señor Carrión, asesorado en algunos detalles por el señor Carreras.

A ambos señores, al pintor señor Martínez Garí y á todos los intérpretes de esta zarzuela, doy las gracias más expresivas.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.